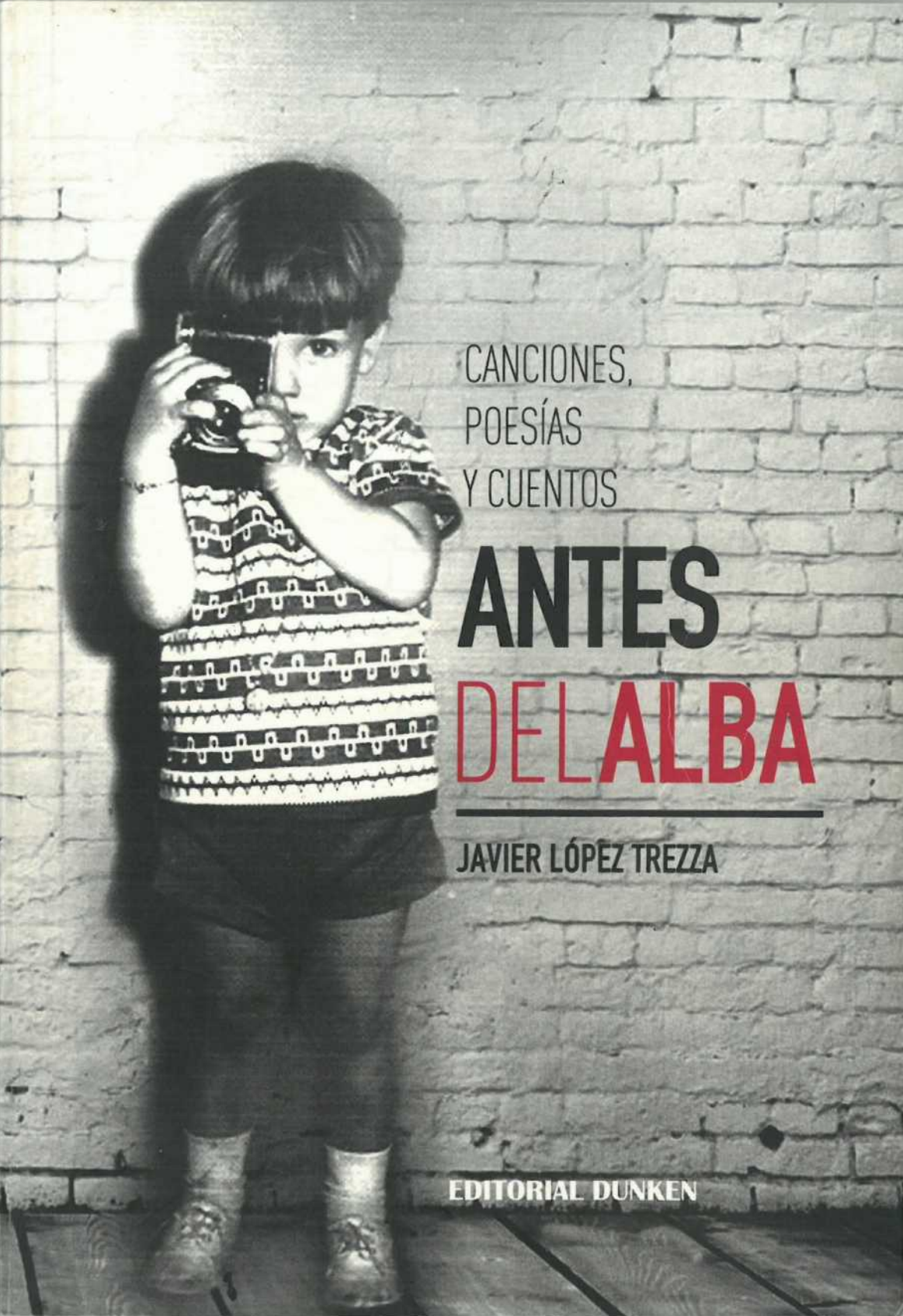




CANCIONES,
POESÍAS
Y CUENTOS

ANTES DEL ALBA

JAVIER LÓPEZ TREZZA

EDITORIAL DUNKEN

ANTES DEL ALBA

***Canciones, Poesías
y Cuentos***

JAVIER LÓPEZ TREZZA

ANTES DEL ALBA

Canciones, Poesías y Cuentos

EDITORIAL DUNKEN

Buenos Aires

2016

López Trezza, Javier
Antes del alba.
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Dunken, 2016.
120 p. 23x16 cm.

ISBN 978-987-02-8767-4

1. Poesía Argentina. 2. Cuentos. I. Título.
CDD A860

A mi mujer.

Contenido y corrección a cargo de el/los autor/es.

Impreso por Editorial Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) - Capital Federal
Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
Página web: www.dunken.com.ar

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723
Impreso en la Argentina
© 2016 Javier López Trezza
e-mail: jlopeztrezza@hotmail.com
ISBN 978-987-02-8767-4

PRÓLOGO

Por José Luis Silva.

Con la *Iliada* y la *Odisea*, nace la literatura en Occidente. Se le atribuye a un poeta ciego contemporáneo de dioses y rapsodas. Narra el sitio de una ciudad asiática, el primer triunfo europeo en ese continente, la renuncia a las leyes familiares para instaurar una nación, la hermandad y el círculo, la búsqueda del padre, la tragedia.

La Grecia clásica nos legó algunos saberes sobre las diferencias entre la palabra escrita y la oral. Al desarrollar la Retórica, notaron que la oratoria debía funcionar como una lengua extranjera opuesta a la lengua cotidiana. La escritura tomó esa regla para construir su lógica. Desde entonces, ritmo, coincidencia, metáfora, oxímoron son recursos que operan entre dos mundos: el literario y el mundano.

Debemos al genio griego muchas imágenes literarias que hoy son parte del sentido común. Quizá una de las primeras asociaciones entre edad y tiempo sea la oración fúnebre de Pericles, cuando afirmara que la juventud ateniense sacrificada en la guerra, había dejado a la ciudad como si el año hubiera perdido su primavera. Tiempo después, en sus consideraciones sobre la metáfora, Aristóteles escribía que si "la vejez es a la vida como la tarde al día, de suerte que se podrá llamar a la tarde la vejez del día". ¿Y qué decir del enigma devorador de la esfinge con la que se topa Edipo, sobre el animal que a la mañana andaba en cuatro patas, en dos al mediodía y en tres a la noche?

Javier López Trezza actualiza esa cosmogonía para inscribir desde su título un momento inaugural: el que inaugura un antes y un después, una marca que transforma la fugacidad del instante anónimo y mecánico del día en la fundación expectante de una nueva subjetividad. Ese acto anticipa y crea un pasado y un futuro. Separa los momentos y los vuelve tiempo y expectativa.

Esas imágenes portan la mirada generacional de un mundo tan propio como extraño para el porteño. La Europa clásica no confluye en América, se precipita como saber coagulado e impuesto. Tan íntimo como extranjero, tan seductor como insuficiente.

Lo supo Borges al necesitar de una Buenos Aires eterna pero de fundación mítica en alguno de los Palermos turísticos de cuyo nombre no puedo acordarme y cuya sueñera se resquebraja en el insomnio de la fiesta nocturna unánime. Y es que quizá sigamos pagando aún el acto fundante de la Argentina.

Los padres de la patria, al romper con España, debieron decidir, como toda nueva nación americana, fundar una tradición, una historia, un fundamento. No optaron ni por el imperio ibérico con el que acababan de romper ni por el imaginario colectivo de las poblaciones originarias. El mundo llamado cultural abrazó Francia, el comercial, Inglaterra. Hoy, fragmentos de unos y otros conviven en busca de inventarse un conjunto bajo la palabra Nación.

Padres sin padre, de herencias y legados culturales rechazados, aunque sus libertadores hablaran con tono antes madrileño que porteño, se sostuvieron en el mito decisionista a lo Robinson: individuos que completan todos los atributos de la sociedad y sus valores de libertad, gloria y el romano laurel. Como todo artificio, el rechazo de lo propio sólo retorna como padecimiento, como síntoma, como

amenaza: sin padres no hay hermandad y sin hermandad, sólo queda la inmensidad de la Pampa como determinismo y desierto, el originario como Otro sin humanidad, el semejante como enemigo.

Este mito fundacional nos atraviesa y con él debemos lidiar los habitantes de América. Ya Raúl Scalabrini Ortiz había detectado a un prototipo subjetivo de porteño: el hombre de Corrientes y Esmeralda, quien está solo y espera. El Odiseo de Caballito realiza su *Ilíada* al aventurarse en el mar misterioso de la lengua. Pero Ítaca ya no es el punto de fuga y regreso. Su odisea lo vuelve un Dante sin Virgilio descendiendo a los infiernos de la biografía, de una cotidianeidad desengañada, para encontrar otra salvación que la religión. En sus poemas, la religiosidad no alcanza para la salvación. La realidad no oferta ni iluminación ni redención. Un horizonte oscuro, fantasmagórico, apenas insinuado late entre sus letras que se topan con la caducidad de la metafísica del gaucho, el cuchillo, el compadrito y el tanguero. Contemporáneo de los años oscuros, donde lo irresuelto de la escena fundacional llegó a su extremo, Javier debe hacerse de una nueva imagería.

Hay una intuición de veinte años. A la soledad porteña como destino contraponen el amor, la música y el escribir. Y es en esa insistencia que adviene la obra como revelación: el sí mismo se despliega, traza y arma un nuevo mapa que recorrer. Y el infierno se desbarata ante la construcción del paraíso propio: su familia. Esta trayectoria arma una parábola que anuncia un nuevo día. Es en el acto de publicar que la esencia da lugar a la existencia y a su afirmación.

Antes del alba narra el embarazo de un padecer devenido poema, quizá ese camino personal necesario para el parto del Poeta.

Libro 1

UN MONTÓN DE LADRILLOS

PRÓLOGO

Por Javier López Trezza.

Antes de darme cuenta que pasé muchos preocupado por cosas que nunca pasaron o que no existen, Juan Valentín, el mayor de mis dos hijos me preguntó: "¿qué es el infierno?".

Sin saber la respuesta, pero buscando acercarme a Roberto Benigni, el protagonista de la película "La vida es bella", le respondí que es lo opuesto al cielo, al paraíso, y que ahí está el diablo que es un ángel malo. Obviamente que él no sabe que el infierno para mí sería, por ejemplo, no poder estar con él y que el paraíso es en definitiva todo lo contrario. De todos modos la pregunta de mi hijo me trasladó hacia un lejano día, precisamente al 4 de Febrero del año 1984, donde solitario en Córdoba decidí escribir, humildemente, lo que sentía "Desde el infierno".

Era de madrugada recuerdo, mis manos temblaban y de a ratos lloviznaba, pero ya no estaba ella, ya no había más nada que hacer ni qué decir.

Después llegaron agónicos meses de besos fugaces, clandestinos, que hacían de terapia, de "Terapia intensiva". Y así, entre la vida y la muerte, entre sueños que creí desintegrarse, sin milagros y subestimado sobreviví.

Una radio era mi ventana, una luz de noche.

Hubo una puerta que nunca se abrió, un teléfono que se ahogaba, una mesa rota, una imagen empañada y un

póster de una banda de rock que me hablaba acerca de un lado oscuro que tenía la luna.

Y yo estaba vivo, estaba vivo entre "Mi cuarto y vos", entre mi cuarto y ella, entre mi cuarto y la esperanza, la inevitable esperanza que busque entre las "Calles..."

Un extraño sol caía sobre noches vibrantes, pero yo estaba lejos, lejísimo.

Y busqué a Cristo, sin embargo con los años me encontré "Dando vueltas", crucificado y sin Cristo, dando vueltas en brazos que no me abrazaron y entre objetos que lloraban por ella y pese a ello el cielo se veía más cerca y me dije: "Estoy adentro", adentro de ese mítico cielo que entre palabras intento encontrar cada día al tiempo que se que la única forma de encontrarlo es vivir decentemente.

Había un cielo cerca y yo caminaba entre perros.

Un abuelo y olvido. Shh.

Silencio.

Atrás quedaba para siempre el espejo, el atroz espejo y la obediencia.

Estas poesías tratan, como si fueran surcos de un disco de vinilo, inmortalizarse. Tal vez ellas sepan que son mucho más que que frases desgarradas que como escudos superpuestos dan forma a un muro, es decir, piedras de una misma pared.

Ellas creen ingenuamente que yo no moriré. Y son muchas, muchísimas, un montón, "Un montón de ladrillos".

DESDE EL INFIERNO

El reloj marca las doce, solo es tiempo
La luna es tal vez un punto entre los dos
La noche me recuerda tu calma
Un travesaño sostiene mi espalda
Y mis manos tiemblan cuando al escribir te hablan.

El rocío moja mi cuerpo, simplemente agua
Las estrellas solo brillan, son estrellas
El espacio me recuerda tu grandeza
Un cigarrillo acompaña mi tristeza
Y el humo que expiro vuela, como vuela tu cabeza.

Un montón de ladrillos conforman la pared
Un manojo de materia
La montaña me separa de vos
¿Qué le importa a la montaña?
Un corazón me dice que estoy vivo
Y mis ojos lloran, son tus ojos.

*Incesantes, las prosas del infierno
Van creando remolinos en la muerte.*

TERAPIA INTENSIVA

Hay un estado intermedio
 Entre la vida y la muerte
 Allí se nutren los sueños
 Que desintegran dementes
 Allí no esperes milagros, ni lo intentes
 Inevitable es que te llegue
 Nadie es fuerte.

El sentirse marginado es un poco
 Querer ser
 El detenerse a un costado
 No es perder.

Una mujer programada, eso fuiste ayer
 Amiga de alguna idea que hoy no entiendes.

Nunca olvides que el destino es
 Como un buitre, y Dios
 Un amigo que no ves
 Pero que está
 Es que el amor es el principio
 Es decir, yo de vos soy el final.

Siempre hay cosas que intentar
 Para existir.

Soy aliado de una historia sepultada
 Soy el dueño de mi tiempo, el que paso
 Soy el beso clandestino de algún sueño

Pero que importa si yo estoy mal
 O si no estoy, si él es la célula vital
 Que te va reproduciendo
 Las horas que al pasar te dejan vida...
 Entonces, ¿qué más da?

No confíes en la suerte, no es casual
 El futuro es un fantasma del pasado
 Casi Inmortal.

Mi cuerpo ya fue entregado
 Mi alma espera el final
 ¿Qué más te puedo decir?
 Si en mi sangre al escribir te siento acá
 Te espero allá, terapia intensiva.

(Directamente proporcional al tiempo, yo soy de vos).

MI CUARTO Y VOS

En un rincón de mi cuarto yo te escribo
 Es un rincón de mi alma
 Un grabador me acompaña hace unos años
 Sobre una mesa que ya trunca todavía lo sostiene
 Y a un costado hay una puerta que nunca se abrió
 No sé porque.

En mi mano una birome se desangra
 Ella sabe que en la calma de esta noche
 Yo he llorado
 Ella sabe que una herida no ha cerrado
 A mi lado hay un teléfono que suena cada tanto
 A mi lado hay un teléfono.

En un rincón de mi cuarto yo te escribo
 Es un rincón de mi alma
 Un grabador me acompaña hace unos años
 Sobre una mesa que ya trunca todavía lo sostiene
 Y a un costado hay una puerta que nunca se abrió
 No sé porque.

En el techo hay un póster de Pink Floyd
 Y más abajo una triste biblioteca guarda libros
 De mi infancia
 En la pared, hay una imagen borrosa de tu rostro.

CALLES...

"Primera Junta, Baldomero Fernández
 Moreno, Gregorio de Laferrere, Francisco
 Bilbao, Avenida Directorio, Dávila,
 Thorne, Pumacahua, Avenida del
 Trabajo, Malvinas Argentinas, Avenida
 Curapaligüe, Achaval, Miró, Hortiguera
 Y Puán. Calles que algún día no serán
 Y calles que conmigo llevo. Calles que son
 Y que sin duda fueron. Calles..."

No sé porque habré buscado salvarme
 Entre estas calles. Ni sé porque tantas
 Veces las busco aunque me duela
 Sé que no podré alejarme de estas calles
 Es probable que no quiera
 Cuando el sol va cayendo con la tarde
 Y la noche vibrando esta en las calles
 No quisiera otra cosa que acercarme
 A la eterna ilusión de estar aparte
 Si pudiera contar lo que he perdido
 Si entregarme a estas calles es mi sueño
 No podría decir que no he vivido
 Intentando ser lo que ya he sido
 Sé que de algún modo siempre seré el dueño
 De estas calles que me han dado
 La inevitable esperanza y el pasado.

DANDO VUELTAS

Mañana se cumple una semana
De nuestro último adiós
¿Quién puede negar que nos volvamos a ver?
Hace unos días que te busco.

Algunas de mis cosas se contienen
Para no llorar
Siempre hacen lo mismo
Pienso que lo hacen por mí
Aunque en el fondo todo es por vos.

Mañana se cumple una semana
De nuestro último adiós
¿Quién puede negar que nos volvamos a ver?
Hace unos días que te busco.

Siempre es lo mismo
Pienso que lo hacen por mí
Aunque en el fondo todo es por vos
Dando vueltas
Siempre es lo mismo
Dando vueltas.

ESTOY ADENTRO

El cielo se ve más cerca desde acá
Doblo en la esquina
Dos perros cuidan por mí
Cruzo la avenida
Un semáforo titila, inerte
Los perros siguen
Estoy adentro, estoy adentro.

Miro la hora y empiezo a recordar
Sé que es muy tarde
Sé que es muy tarde para llorar.

Miro las sillas, están igual que ayer
Hable con ella, parece que anda bien
Después la noche se desacomoda
Flotan recuerdos
Sé que es muy tarde, estoy adentro.

Pedí por todos, le hable de ellas
Luego me persigne
Estoy adentro, estoy adentro otra vez.

Pienso en la tarde que hicimos el amor
Miro tu imagen, girando
Sé que es muy tarde para volver
Ahora mi abuelo esta solo
No llores más.

No digas nada
No digas nada
No digas nada más.

Libro 2

LA TARDE ATROZ

PRÓLOGO

Por Javier López Trezza.

Durante la madrugada de un incoloro domingo de junio de 2007, salí de mi casa para comprar el diario de ese día y vi, mientras aguardaba el vuelto, un chico de aproximadamente veinte años que cruzaba la calle en dirección hacia donde estaba yo.

Creo que la temperatura que hacía a esa hora no se alejaba mucho de los tres grados.

El pibe zigzagueaba entre los autos con el torso desnudo, se acercó y me preguntó si sabía la ubicación de la parada del colectivo de la línea ochenta y cinco. Le comenté no saber y balbuceando me dijo algo que no entendí. De todas formas no puse voluntad en tratar de descifrar el contenido de sus palabras, no tenía importancia alguna.

Al verlo sentí que el infierno existe, ése, el mismo que yo conocí. Pensé en mi hijo y en mi mujer que en ese momento dormían lejos del frío y cómodamente en casa y al entrar nuevamente en ella, creí entender que la puerta separaba de algún modo el infierno del cielo. Ya estaba en casa, en el paraíso.

“La vida es el cielo y el infierno, ya lo dijo el poeta”, escribí hace mucho tiempo y ese poeta del que hablo en mi relato es Jorge Luís Borges, un referente cultural indiscutible en mi vida sobre todo en épocas oscuras.

Esos versos escritos hace mucho se encuentran dentro de una humilde poesía a la que llamé “La tarde atroz”, título

lo que hoy de la mano de otras nueve creaciones da nombre a este libro.

La tarde atroz fue larga, una tarde de más de veinte años, una tarde que me desvió a la deriva, una tarde que de tan atroz se me hizo noche y en esa noche vi ansioso, desgarrado, pero vivo, una luz tenue.

No estaba seguro, pero cuando algo comenzó a decirme que empezaba a amanecer abordé la salida del sol impávido y de pie, mientras el astro me cubría a través de las personas que amo; era la mañana que me despejaba el día y me regalaba la cura, la ansiada y rebelde cura que se me hacía carne para siempre.

Ahora pienso que el verdadero fin de estas palabras devenidas en prólogo es sólo el de expresarle a todos cuantos estuvieron conmigo mis contenidas gracias y en esas gracias camufladas les estoy confesando que los quiero y que están en mí y que en mí los llevo. Gracias otra vez, muchas, muchísimas gracias.

AUNQUE ESTA NOCHE...

Son las tres de la mañana
Y para algunos ya es muy tarde
¿Sabes?... Recién quise hablar con dios
Y no pude y no puedo.

Sé que estoy crucificado
Los auriculares me compactan la cabeza
Y yo me salvo escuchando a los Stones
A los viejos Rolling Stones.

No te lo quería decir
Para no hacerte sentir mal
Pero es que acabo de llorar
Porque pienso que te iras.

Una lágrima destiñe
Estas cosas que yo escribo
Pero el dolor no cesa
Nada borra el dolor.

No te lo quería decir
Para no hacerte sentir mal
Pero es que acabo de llorar
Porque pienso que te iras.

Solo quiero que me esperes
Aunque esta noche...
Aunque esta noche...
No quieras despertarte.

CUANDO SIENTO QUE LAS COSAS NO TIENEN SENTIDO SIN VOS

¿Te acordas cuando me pasaba horas y horas
Escribiendo para nadie?
¿Y te acordas de la noche que caminamos juntos
Sin tener rumbo?
Ahora estoy mirando sin ver nada
Tengo separado el cuerpo del alma
A veces creo que la nada es todo
Lo contrario a vos
Y sin embargo puedo ver que estás sufriendo
Todo te cansa y te mata y te destroza pensar
Que no tenes padre.

¿Te acordas cuando caminamos juntos
Esa noche?
Yo te di mi cruz para salvarte y salvarme
Quiero verte reír aunque no quieras
Quiero hacerte el amor en cualquier parte
Ya no mires TV
Mirate un poco vos
Y verás cómo las manchas de sangre se secan
¿Te acordas cuando caminamos juntos
Esa noche?
Yo te di mi amor para salvarte y salvarme.

TOMANDO DISTANCIA

Cuando éramos chicos yo siempre lo defendía
Yo le decía: *tenés que ser rebelde*
El me miraba como asustado
En realidad yo no quería que el sintiera
El horror de avanzar.

Durante un tiempo juntamos comestibles
Para la noche
Debajo de mi cama estaba la trinchera
Recuerdo que las noches eran largas
Y él se dormía
Yo a veces lo despertaba
El no quería ver
El no sabía muy bien quién era el enemigo
El no podía entender.

Cuando éramos chicos yo siempre lo defendía
Yo le decía: *tenés que ser rebelde*
El me miraba como asustado
En realidad yo no quería que el sintiera
El horror de avanzar.

Ahora estamos lejos de esa guerra
Nosotros durante un tiempo
No dimos cuenta que...
Nosotros sabíamos que nuestras únicas armas
Nosotros no teníamos armas
Nosotros sabíamos que la única forma de ganar...
Nuestra única arma era la esperanza

Había que esperar.

El sabe muy bien quien es nuestro enemigo
El se está yendo
El sabe que yo...
El sabe que el enemigo está cediendo
El cree que esa guerra termino.

No es bueno olvidarse del pasado
Él lo sabe y yo lo se
Soy su mejor aliado.

DEBO COMPRENDER

Debo comprender que estás aquí
Debo comprender que esto es así
No debes dudar de mí jamás
No debes dudar de mí jamás.

Debo comprender que estás aquí
Debo comprender que esto es así
No debes dudar de mí jamás
No debes dudar
No debes dudar.

Debo suponer que estás aquí
Debo suponer que esto es así
Debo suponer y nada más
Debo suponer
Debo suponer.

Sé que no podré
Sé que no podré cambiar jamás
Sé que no podré cambiar jamás.

Sé que no podré
Sé que no podré.
Lo sé...

MURIENDO LEJOS

Hoy hay un libro de Borges
 Sobre mi mesa de luz y una ventana cerrada
 A mis espaldas
 Hay un lugar vacío en esta casa.

Mi amor...
 ¿A dónde van los días que pasaron?
 ¿A dónde va el dolor?
 ¿A dónde va?

Mi amor...
 En uno de los cajones aún están sus cosas
 ¿No ves?
 Ya no vendremos juntos del colegio
 Cantando bajo
 Contando pasos
 Muriendo lejos.

Hoy hay un libro de Borges
 Sobre mi mesa de luz y una ventana cerrada
 A mis espaldas
 Hay un lugar vacío en esta casa.

Mi amor...
 ¿A dónde van los días que pasaron?
 ¿A dónde va el dolor?
 ¿A dónde va?

Mi amor...

Ahora estoy sintiendo el tictac del reloj
 ¿No ves?
 Esta noche ya me deja
 Y la historia sigue
 El día avanza
 Muriendo lejos.

Mi amor...
 ¿A dónde van los días que pasaron?
 ¿A dónde va el dolor?
 ¿A dónde va?

¿A dónde va el dolor?
 ¿A dónde va?

¿A dónde va el dolor?
 ¿A dónde va?

LA TARDE ATROZ

La tarde atroz que siempre vuelve
La vida.

La vida es el cielo y el infierno
Ya lo dijo el poeta.

Es la belleza de la rosa en una tumba
Es el recuerdo borroso de tu rostro.

La tarde atroz
La vida.

La vida es el cielo y el infierno
Ya lo dijo el poeta.

Es el tiempo arrancándome tu olor
Secando mí sangre.

El sol no es más que un cobarde
Porque la luna duerme sola en una esquina.

La tarde atroz que siempre vuelve
La vida.

La vida es el cielo y el infierno
Ya lo dijo el poeta.

Es la lágrima triturando la seda
Es la espina y la flor

Y es ganar también porque es morir.

La tarde atroz
La vida.

Es la ansiedad de tu cuerpo
Y los oscuros versos de un poeta muerto.

¿Quién no muere un poco en cada tarde?
¿Quién es más fuerte que dios?
¿Quién es alguien?

La tarde atroz que siempre vuelve
La vida.

La vida es el cielo y el infierno
Ya lo dijo el poeta.

Es la belleza de la rosa en una tumba
Es el recuerdo borroso de tu rostro.

La tarde atroz
La vida.

Voy a buscar tu alma entre las luces
Voy a buscarla sabiendo que estará.

La eternidad es estar juntos
¿Cuál de todos los muertos me lo puede negar?

ELLA SE ESTÁ YENDO

Ella siempre me cuidaba
 Ella quería verme bien
 Ella siempre me hablaba
 Me trataba como a un bebe.

Ella siempre me decía:
Sos lo que siempre soñé
 Ella siempre me hablaba
 Me trataba como a un bebe.

Ella siempre me cuidaba
 Ella quería verme bien
 Ella siempre me decía:
Sos lo que siempre soñé
 Ella siempre me hablaba
 Me trataba como a un bebe.

Mañana voy a sentir
 El horror de no tenerla.

Mañana voy a sentir
 El horror de no estar
 Con ella.

*Voy a apagar la luz
 Para encontrarla...*

YÉNDOME

Yo me estoy yendo
 Estoy buscando la forma de hacerlo
 Estoy tratando.

Es demasiado oscuro acá
 No puedo ver la cima.

Yo me estoy yendo
 Estoy buscando la forma de hacerlo
 Estoy tratando.

Yo recuerdo cuando vos me dijiste:
 Te hace falta luz
 Pero no puedo ver la claridad.

Yo me estoy yendo
 ¿Vos sabes a dónde ir?
 ¿Sabes a dónde vas?

Nadie escucha mis apocalípticos pasos
 Estoy gritando en la luna
 ¡En la luna!

COMO SI TODO FUERA

Amanece en Buenos Aires
Y yo pienso que ya debes de estar por levantarte.

El incesante canto de los pájaros
Se mezcla con el ruido de los autos.

Mi mente vaga en el jardín
Algo fluye del fondo del siglo.

Te siento tan mía
Te siento tan ajena
Como si todo fuera un tango.

SÍNTOMAS DE MUERTE

La noche esta algo tensa
Ella quiere despegarse del resto del día
Está cercada.

Los perros ladran
Un rayo azota el cielo.

Cristo parece querer saltar del crucifijo
Alguien llora
El aire huye
La tormenta borra huellas.

Alguien debe estar muriendo cerca
Alguien debe estar naciendo lejos.

Libro 3

¿Y AHORA QUÉ?

PRÓLOGO

Por María Eugenia López.

Ahora tantas cosas...
Ahora puedo decir que recupere a mi hermano
Ahora puedo decir que estoy orgullosa de el
Ahora me hace feliz verlo feliz
Ahora parece mentira que estuvo en el infierno
Ahora me acuerdo de los años que se fueron
Ahora recuerdo sus travesuras cuando niño
Ahora recuerdo los ojos tristes en su juventud
Ahora lo miro y lo veo hombre, esposo, papá
Ahora agradezco a la vida por su renacimiento
Ahora está vivo y vuelvo a dar gracias...
Ahora tiene una compañera hermosa
Ahora tiene un hijo maravilloso
Ahora tantas cosas...

Ahora escribo el prólogo de su libro
Ahora escribo lo que me brota del alma
Ahora él vive, sueña, ama, igual que todos
Ahora deseo que sus sueños se hagan realidad
Ahora, antes y siempre, lo amare.

(Febrero de 2008).

MILES DE AÑOS

Calles que no van a ningún lado
Olor a sangre en las veredas
Millones de años flotando en una esquina
Una avenida que va al río
Una vida en vía muerta
Y muy lejos una luna negra
¡Ah!, y tus caricias.

TU ENFERMEDAD

Yo no sé qué paso con nuestra situación
No sé qué más decir
No sé si estarás hoy
Yo quiero verte bien
Aunque no puedas ver
Esa es la realidad.

Yo soy tu enfermedad
Con un poco de pasión
Mi guitarra suena mal
Ella agoniza hoy
Déjala así mi amor
No quiero verte más
En esta situación
Te digo la verdad
Me estoy sintiendo mal.

TUS CARTAS MARCADAS

¿No te parece que ya está bien?
Ella no llama desde hace un mes
Te dije cosas que nunca oíste
Qué sola estabas aquella vez.

Jugas con cartas siempre marcadas
Ella no llama desde hace un mes
En cada mano un as de espadas
Y en el bolsillo una Gillette.

Te dije cosas que nunca oíste
Ella no llama desde hace un mes
Jugas con cartas siempre marcadas
Qué sola estabas aquella vez.

Ten cuidado, mira el tablero
Siempre está en juego algún jaque al rey
Algún jaque al rey
Si sos la reina en este ajedrez.

LLORA BAGDAD

Llora Bagdad
Llora de verdad
Llora por mí y la humanidad.

La inquisición
La inquisición mato a Jesús en una hoguera
Y los pastores no se lo bancaron
No se lo bancaron.

Murió Van Gogh
Murió de amor.

Tanta violencia
Tanta maldad
Y tanta sangre para secar.

Llora Bagdad
Llora de verdad
Llora por vos y la humanidad.

Me siento un gladiador si me decís: *te quiero*
Me siento un hereje cuando no te veo.

Llora Bagdad
Llora de verdad
Llora por vos y la humanidad.

Conquistadores
Conquistadores

Tanta violencia
Tanta maldad
Y tanta sangre para secar
Y tanto sueño muerto
Y tanto sueño muerto.

La eternidad ya no está aquí.

DOS FLORES MUERTAS

Dentro de un tiempo no estaré bien
Y sin embargo no te tendré
Pero no llores, no llores más
Deja que el mundo gire detrás.

Debo decirte que ella no está
Hace unos días siento el final
Busca una casa para vivir con él
Y me da un tiempo para pensar
Pero no llores, no llores más
Deja que el mundo gire detrás.

Hay un poeta en su corazón
Una guitarra y una canción
Dos flores muertas y un viejo jardín
Un par de fotos y el porvenir.

**UNA VEZ PENSÉ
QUE ERA UNA ESTRELLA**

Una vez pensé que era una estrella
Una estrella de verdad
Y ahora miro el cielo y no veo nada
Nada.

Camino entre la gente buscando verte.

Me pisaron la cabeza
Me enseñaron a olvidar
Me mintieron en la cara
Me llenaron de piedad.

Ella daba y daba
Y el lavaba el antifaz
Ella daba y daba
Y el lavaba el antifaz
Ella daba y daba
Y el lavaba el antifaz
Ella daba y daba
Y el lavaba el antifaz.

LA ÚLTIMA CULPA

El pálido cuerpo que queda
 Una noche de frío en ataúdes
 Todas las horas de mugre que me cubren
 El místico futuro
 Astros, astros, astros
 Estúpidos astros que me rigen
 No les creo.

El pálido cuerpo que queda
 Un vacío ataúd
 Alcohol puro entre las venas
 Mucho fuego
 Tu rostro sincero y sucio
 Mentiras, perdones y miseria
 Carne muerta y amor
 Y ella pide amor
 Locura merecida
 Deberían quemarnos en la hoguera
 Cuerpo y mierda
 Mentiras, perdones y miseria
 Palabras y ruleta rusa
 Asco y piedad
 Y la violencia de que te acuestes con el.

A LOS GRANDES PILARES

Supe aferrarme con cada una de mis manos
 A los más grandes pilares del mundo
 Y me solté
 Y ellos me soltaron
 Y desperté mirando el barro en el suelo
 Y me explotaron las venas
 Y los más grandes pilares del mundo se hicieron trizas.

Miro a los costados y veo agua de lagrimales
 Y siento a mi cerebro sumergido en cenizas.

Agonizo las horas del día
 Y me asustan los fantasmas
 Y me da terror ver mis sueños envueltos
 Y atados en sucias cornisas
 Haciéndome daño.

Nada me queda esperar
 Cada noche muero y caigo al abismo
 Y me da igual seguir.

Miro hacia los costados
 Y veo puertas y puertas que se cierran
 Y muertos
 Muertos que me buscan
 Y veo oscuros momentos que me persiguen
 Hay sombras y miedo y risas y yo.

Mañana volveré a sentir todo esto
Y creeré que miento
Pero algunos de estos días me vendaré los ojos con nubes
Y reiré entre las cenizas de los más grandes pilares del mundo
Pero lejos
Donde nada alcance mis días
Y no importara ya si siento frío
Estaré bien
Y lo lamento.

LA SOLEDAD

Mira el cielo negro en la mañana
Se despierta aún de madrugada
Prende la TV y toma pastillas.

Duerme y duerme solo
No puede dormirse
Canta y si camina está asustado
Puede suspender la mañana
Puede ya mirar lo que nos pasa
Está mirando lo que queda.

Habla con su padre
Habla con su madre.

Escucha quejarse a la mañana
Toca la guitarra con poquitas cuerdas.

Hay canciones solas
Hay mujeres solas.

Hay una historieta que es la historia
Hay una historieta de memoria.

Canta en la mañana
Piensa en un tango
En el masajo
Piensa en su hijo nada más
Piensa que él es hijo...

Ni te acordas
Ni te acordas
Ni te acordas.

¿Y AHORA QUÉ?

Puedo llorar por vos en esta casa
Puedo mirar atrás y ver qué pasa
Puedo sentir el fin
Puedo escribir por ti
Puedo pensar que acá no queda nada
En esta casa...
En esta casa no queda nada.

Puedo mirar atrás y ver qué pasa
Puedo esperar el fin en esta casa
Puedo llorar por mí
Puedo morir aquí
Puedo esperar el fin.

¿Y ahora qué?
¿Y ahora qué?
¿Y ahora qué?
¿Y ahora qué?
¿Y ahora qué?

LUZ DE MIS OJOS

El temor de los días que me quedan
 La aventura de tomar algún café
 Los sonidos que renacen de las ruinas
 Las ciudades que agonizan en andenes.

Tengo todo para dar
 Tengo todo por decir.

La verdad es la causa de un amor que va a venir.

Si me quedo atrapado en ilusiones
 Si pretendo reclamar algún valor
 Si mi vida fuera otra yo sabría
 Despertar cada mañana en otra paz.

Todo el mundo enriquece de locura
 Todo el tiempo yo te busco por ahí.

Si tus ojos me bendicen con tu luz
 Podré amar inesperadamente ahora
 O quedarme para siempre en otro mar.

Si tu nombre me recuerda a otra estrofa
 Si tus manos me permiten avanzar
 Si mi vida fuera otra yo sabría
 Despertar cada mañana en otra paz.

LLORO POR TI

Siniestro mundo que nos toca
 La vida pasa como loca
 Pensé morir sin que me llegue
 Amor y sangre y muerte por venir
 La vida pasa por ahí.

Puedo juntar al mundo en una estrofa
 Y caminar y ver que hay en cada cosa
 Puedo advertir que hay algo en cada rosa.

Lloro por ti
 Lloro por ti
 Lloro por ti
 Así como me ves.

Una canción que no termine nunca
 Una pasión que tal vez soñé
 Todo lo que pasa nos aguarda
 Pienso en la luna y en la fosa.

Una ilusión al borde de los días
 Un rol de amor que baña alguna herida
 Y caminar y ver que hay en cada cosa
 Puedo advertir que hay algo en cada rosa.

Lloro por ti
 Lloro por ti
 Lloro por ti
 Así como me ves.

LA VIDA PASA ASÍ

Cuando me diste un poco de amor
 Yo te di mi corazón
 Y si mañana no estas
 No volveré a llorar
 La vida pasa así
 Los días corren por mí
 Y si no puedo llorar
 Yo puedo irte a buscar.

La vida pasa por ti
 La vida pasa por mí
 Sos una larga ilusión
 Sos como el tiempo, burlón
 Elena hoy sonrió
 Como no darte un lugar
 Lo que hoy vimos por TV
 No es como nosotros dos
 Busco tu mano apretar
 Busco la calma y el mar
 La vida pasa por ti
 La vida pasa por mí.

SABOR A JUNCO

La luz de un soñador
 El amor de otro color
 Los signos nos involucran
 Una lágrima de Juan
 La magia de mil brujas
 No podrá separarnos jamás
 Dios no usa fajina
 Es una cuestión de fe
 Quien manda miente un poco
 El gesto de algún niño
 La depresión de un domingo
 La riqueza de lo sublime
 Surrealismo desmesurado
 Sabor a junco.

(La sociedad de mediocres).

NO LA MIRES

Ella me mira
Y al mirarme calla
Ella me aguarda
Y sin querer me alcanza
Ella es mi historia
Y al contemplarla vibro
Ella es mi ilusión
Y si no está me quiebro
Como un ciego bandoneón.

LLORANDO

Madre, que sola estabas
Padre, ¿cuándo paras?
Mírala... ella solita
Esta frente al mar.

Madre, que sola estabas
Padre, ¿cuándo paras?
Días de mierda
Por la mitad
Una buena reina
Que no me dejara.

Estoy como un perro rabioso
Lamiendo el mar
Estoy llorando solo
Por no matar
Estoy tan cerca nena
De tu ciudad.

Libro 4

LEVANTEMOS UNA PLEGARIA

PRÓLOGO

Por Javier López Trezza.

En un mundo atroz, tan atroz como la tarde que convertí en poesía, ser yo es sin dudas un regalo infinito.

Antes de nuestros hijos ella y yo guardábamos celosamente una llave, era noche, sin embargo con el paso de los años nos trajo el Alba.

El amor es lo que nos sucede, nos llega como un eco de nuestros antepasados que en nuestra sangre duermen.

Abrace la vida y la vida me abrazo.

Levantemos, entonces, una plegaria.

ELENA Y EL PSICOANÁLISIS

Elena, que profunda es mi pena
Pasteur y Bonavena,
La pelearon igual, igual.

Elena, tan tranquila y serena
Como el agua que vimos
Una tarde de abril, de abril.

Elena, que profunda es mi pena
Lennon y Ana Bolena,
La pelearon igual, igual.

Elena, cuando es luna llena
Todo vuelve a cambiar, otra vez.

Elena, que profunda es mi pena
Beethoven y Magdalena,
La pelearon igual... igual que yo.

CERCA DE LA MECA

Caen misiles
Sobre Kabul
Mueren civiles
Es como un alud.

Y ahí está Cristo
Clavado en la cruz
No creo en Bin Laden
Y menos en Bush.

Dios en quirófano
Lo operan de luz
Y ahí está Mahoma
Llorando con Jesús
Con Jesus.

PURE LOVE

Don t make me mourn
Don t make me tremble
I love you
I love you.

I hope you stay with me forever
I hope you never make me mourn
I love you.

Do not talk to me anyone
I am your life.

Your my beloved
Your my pasión
Your forgiveness
Your my heart.

Do not talk to me anyone
I am your life.

Your my beloved
Your my pasión
Your forgiveness
Your my heart.

OJOS CANÍBALES

La miro y me gusta
 La toco
 Y los sentidos se desprenden de mi cerebro
 Como caníbales en busca de un cuerpo.

Sus ojos brillan y se proyectan sobre la almohada
 La miro y me gusta
 La veo desnuda y me atrapa
 La observo
 A veces simplemente la pienso.

La veo y me gusta
 La veo desnuda
 Sus parpados están cerrados
 Duerme
 Duerme en paz.

Anochece de frío
 Amanece de noche
 Anochece de frío
 Amanece de noche.

La miro y me gusta
 La toco.

Sus piernas soportan mi cuerpo
 Es linda como una flor
 Cómo una flor linda
 La miro y me gusta.

TODO HA MUERTO

Fuiste mi última culpa
 Fuiste pasión y dolor
 Fuiste la fruta y la pulpa
 Fuiste la espina y la flor.

Ahora estamos tan lejos
 Cada cual con su amor
 Mirando de reflejo
 Tanta muerte alrededor.

Fuiste un tango
 Fuiste "Sur".
 "Todo ha muerto, ya lo sé..."

DICEN

Dicen que el mar no llegara hasta aquí
Que ya no podrá seguir
Dicen que el sol no llegara hasta aquí
Que ya no podrá salir
Todas las mañanas no podré pensar
Que estas en algún lugar
Imaginando mi funeral
Entonces dispara
Entonces dispara
Entonces dispárame.

Yo pinte la luna y una vez pensé
No tengo revolver
No tengo revólveres.

NO TE ENTREGUES

Nunca bajes los brazos
Todos somos culpables de Auschwitz
Dios nos perdona
Siempre mira para adelante
No bajes la guardia
Pelea, pelea, pelea.

Recemos por los que pasan hambre
Démosle hospedaje
Vende tus joyas
No creas en Benetton.

Alcemos las copas
Por Cristo
Por Mahoma
Por Gandhi
Por Calcuta.

Levantemos una plegaria por los pobres
Todos somos culpables de Auschwitz
Dios nos perdona
Pelea, pelea, pelea
Siempre, siempre, siempre
No te entregues.

ENTRE LAS ESTRELLAS

A Juan Valentín.

Cuando camines por la cornisa
Un ángel te ayudara
Cuando tus padres no estén, no lo creas
Entre las estrellas estarán.

Reza una plegaria a cristo
Y todo cambiara
Cuando amanezcas en ruinas
Reza una plegaria
Y cristo estará.

Cuando tus padres partan, no lo creas
Entre las estrellas estarán.

Reza una plegaria
Y el corazón no dejara de latir.

Cuando tu mujer te ame
Sentirás al ángel
Y te hará canción
Y solo eso quedara.

Lloverán lágrimas del cielo
Serán las de tus abuelos.

Deja los males
Y tus padres te amaran desde el cielo.

Te veremos caminar
Te veremos volar
Sin cornisas
Sin que caigas.

Es el ángel
Es el ángel
Es el ángel de la guarda.

Libro 5

GEORGE MARRS Y SUS CUENTOS

PRÓLOGO

Por María Cristina Rodríguez
y Javier López Trezza.

Contar quien es George Marrs es un tanto difícil ya que a él no le gusta que hablen de su vida personal y supongo que intuye que no le interesa a nadie, al tiempo que entiende que en un mundo colapsado de espectáculos mediáticos no vale la pena contar la vida de alguien que lo único que ostenta es vivir decentemente.

No creo que sea importante la fecha de su nacimiento, pero puedo asegurar que fue hace muchísimo tiempo.

No recuerda mucho su niñez, salvo esporádicos momentos.

Sé que posteriormente, en su pubertad, se decidió a escribir sin saber que esa forma de expresión le era merecida. Siempre lo hizo sin saber bien el porqué hasta que encontró que en su obra había cuentos que guardó sin ningún valor.

Son esos cuentos, cuatro exactamente, los que determinan su vocación de cuentista, pero él no lo sabe y mucho menos que es muy precario como narrador. Sin embargo el no existe si no es a través de ellos y es en ellos donde vive.

George Marrs escribió para no morir y ese es el verdadero cuento de su vida.

Cuento 1

**LA ÚLTIMA CRUCIFIXIÓN
EDWARD GARCÍA
(LA MUERTE)**

Por George Marrs.

El hombre volvió la cabeza y miro sin comprender, más de veinte personas se habían agrupado para poder ver de cerca un poco de sangre seca.

Dispersos sobre la calzada aún estaban los restos calcinados de un automóvil.

El accidente parece haber sido atroz, pensó, pero daba la apariencia de que toda esa gente solo se sentía atraída por la desgracia ajena.

No quiso ver más.

De todos modos, la velocidad del autobús en que viajaba se lo impedía.

Giró nuevamente la cabeza y pidió permiso, tocó el timbre y descendió.

Camino algunas cuadras hasta su casa. Entro y se dirigió directamente hasta su cama. Borrosamente vio la última imagen de ella sobre el ventanal.

Junto sus manos

No se dio cuenta, pero antes de que las campanadas de una iglesia cercana anunciaran que era la una ya estaba dormido.

Edward García vivía en el sexto piso de un edificio ubicado sobre la calle Girardot, a pocos metros del cementerio de la gran ciudad de los hombres del sur.

Después, después llegaron ellos...

Una botella de alcohol, huellas digitales y...

¡Qué sé yo!

Cuento 2

UNA HISTORIA DEL SUR ANÓNIMO (LA SOLEDAD)

Por George Marrs.

Una historia del sur, un café sin terminar, diarios apilados sobre una mesa.

Corrió el teléfono, tomo solo algunos recortes de periódicos y se sentó en su escritorio.

"Polémica por la veda nocturna en Guernica".

"Guerrilleros hacen disparos en la embajada japonesa en Perú".

"Los guerrilleros acusan a Fujimori de mentiroso".

"En EE.UU. hay violencia contra latinos".

"En Washington acumulan ejecuciones de reos para no pagar horas extras a verdugos".

Se puso los anteojos, no lo pudo creer y volvió a leer

"En Washington acumulan ejecuciones de reos para no pagar horas extras a verdugos".

Sinceramente no entendió

"Mas procedimientos para hallar a los ladrones del Banco de Crédito Argentino".

"El rey de los boqueteros dice que él no tiene nada que ver".

Siguió ojeando

"Passarella: se negó a hablar de Maradona".

"Maradona: si perdemos chau mundial".

"La CGT prepara un paro por tiempo indeterminado".

"La CGT decide ir al dialogo con el gobierno".

"La DGI propone no ser muy fuerte con los comerciantes".

"Habría fuerte aumento de trenes y subtes".

Miro para los costados como buscando algo, siguió adelante

"En Israel, la pareja de un coronel homosexual cobrara la pensión".

Por unos segundos sintió que no tenía sentido continuar. Tiro los recortes y tomo algunos diarios, diarios de los últimos 15, quizá 20 días

"Coppola acusado de narcotráfico".

"Coppola pasara las fiestas en la cárcel".

"Samanta Farjat y Natalia Denegri discuten en televisión".

"Samanta Farjat y Natalia Denegri van juntas a tribunales".

"Coppola en libertad".

Se tomó la cabeza, quiso creer que era todo mentira, supo que era todo verdad

"Roban la joyería Ricciardi: se llevan u\$s 300.000".

Encendió un cigarrillo y pensó en el porqué de tanta información, en el porqué de todo esto. El teléfono no había sonado para nada, era tarde y ella no llamaba. Agachó la cabeza y sintió que la realidad, la realidad... pasa por otro lado.

Cuento 3

EL HIJO DE STADLER MARTÍN STADLER (LA BÚSQUEDA)

Por George Marrs.

Cada palabra que el sacerdote pronunciaba extraídas del libro de "Los Macabeos", sonaban demasiado huecas para Stadler.

Su mirada permanecía clavada sobre la tierra húmeda que acaban de depositar sobre los restos de su padre.

Alonso Martín Stadler, rezaba la placa amurada al mármol de la bóveda.

Martín sintió el impacto de leer su apellido eternizado en el bronce y se contuvo.

"Les pido entonces que me acompañen en la oración", insistía el sacerdote.

Martín acompañó cada palabra del Padre Nuestro simulando entenderlo.

Levantó la cabeza y miro los rostros de sus hermanos.

El resto de la gente se alejaba detenidamente.

Martín extendió sus manos y luego las apoyo sobre el mármol frío.

Recordó una frase de su padre que retumbaba en su cabeza como cañonazos en medio de la noche.

Sintió su cuerpo estallar en pedazos: *Yo quiero ser tu amigo.*

Sintió la mano de su mujer aferrada a su antebrazo y por primera vez lloro.

Se abrazó a Paula y sintió querer detener el tiempo.

La mano de Paula secando sus lágrimas era también la realidad, pensó, y apoyo su cabeza sobre la de ella mientras caminaba entre cruces hasta la salida del etéreo cementerio.

Creyó entender que su pasado se entremezclaba con el presente.

Giro la cabeza y miro hacia atrás, en dirección exacta a los restos de su padre y pensó: *Yo quiero ser tu amigo.*

Cuento 4

EL ÚLTIMO ACCIDENTE MATÍAS SUAL (LA OBSCENIDAD)

Por George Marrs.

Matías Sual se despertó y se cambió, lo hacía rápidamente, era su costumbre cada mañana. El traje le quedaba un tanto desacomodado, pero era algo que lo tenía realmente sin cuidado. Tomo sus llaves, abrió la puerta de su departamento y bajo. Camino un par de cuadras hasta el tren, la estación estaba tranquila. Tomo el último vagón, así era... Se acomodó en uno de los asientos que da a la ventanilla y poco más de veinte minutos fueron suficientes para llegar a su trabajo. Era cronista de un diario nuevo:

"El Amanecer", sin embargo, en estos últimos días su función específica era la de poner títulos a las noticias... Entro, saludo y se ubicó en su escritorio. Lo primero que hizo fue marcar el teléfono de su novia, Analía Derpes pero nadie atendió, le pareció raro.

"Es sobre un tipo que tomo pastillas para suicidarse, no lo logro, pero está internado en mal estado, fue en la localidad de "Belta", le dijo Beto Quinleys, compañero de trabajo, encargado de la sección policiales.

"Pone, intento de suicidio en "Belta", encendió un cigarrillo.

“¿Va a tomar algo?”, lo sorprendió Matilde, la persona encargada de los requerimientos del lugar y la de más confianza de Sual.

“Si Matilde, un café”.

La mañana pasaba de una manera insoportable para Matías, pero era indispensable seguir trabajando.

“El gobierno dio nuevas pautas económicas, algunas drásticas”.

“Pone drásticas medidas económicas”.

“¿Te parece?”, le contestó Pablo, su jefe

“Se sabe que las medidas son drásticas, ya fueron comentadas en radio y televisión durante la noche de ayer”, insistió Pablo.

“No sé, no sé, pone el gobierno toma nuevas medidas”.

Pablo López, cerró la puerta no sin antes hacer un gesto de desconsuelo.

“Esta listo tu cafecito”.

Matías agradeció y volvió a marcar el teléfono de Analía. Si bien esta vez le daba ocupado, pensó en que estaría roto, con quien podría ella a esta hora estar hablando.

En su escritorio había miles de papeles con millones de títulos, un paquete de cigarrillos por la mitad y una mañana que se despedía. Rápidamente saludo y camino por la calle peatonal. La gente, la gran masa de gente iba y venía y él siempre se preguntaba a dónde, era algo que lo tenía obsesionado.

Tomo nuevamente el tren y se decidió a pensar exclusivamente en Analía. Las estaciones pasaban y otra vez en casa. Entro, se desvistió, tomo un baño, prendió el televisor y marco el teléfono de su novia

“Si, ¿por favor con Analía?”.

“No ocupado”, le contesto una voz del otro lado

“¿Ocupado?”.

“No gil, soy yo, Analía”.

“Te estuve llamando durante la mañana y no me atendías, pensé que estaba roto”.

“No, simplemente lo desenchufe, estaba muy cansada”.

“Sin embargo venís haciendo lo mismo desde hace varios días, puesto que la otra noche me dijiste que el teléfono no andaba y ahora pienso que debe ser mentira y que en realidad no estabas. ¿En qué andas?”.

“Mira, creo que tenemos que hablar, ¿ahora puedes?”.

“Si, si ahora puedo, voy para tu casa”.

“No, no, en casa mejor no, nos encontramos en el lugar de siempre”.

“¿Qué lugar de siempre?”.

“Bueno, ese al que íbamos cuando éramos chicos, frente a la plaza”.

“Ok, en media hora estoy allí”.

Se terminó rápidamente de cambiar, tomo sus llaves y corrió hasta el auto. Encendió la radio: “Drásticas medidas que el gobierno...”, cambio de dial y la apago. Bajo en un kiosco a comprar papas fritas. En uno de los semáforos compro flores y llego al bar, Analía no estaba. Se ubicó en una de las mesas que da a la calle y pidió un café. El estómago vacío era un calvario. Las papas fritas no habían calmado el hambre, así que pidió un sándwich. Cinco minutos después y mientras pegaba el último bocado, entro ella algo demacrada

“Hola ¿qué tal?”.

“Esto es para vos”, le entrego las flores

“Gracias”.

"Sentate".

"No, mira, mejor no, ¿nos vamos de acá?"

"¿Cómo nos vamos?", me dijiste que necesitabas hablar

"Sí, pero no acá".

Pago y se fueron. Entraron al auto e hicieron algunas cuadras. Matías se detuvo en una calle deshabitada... Caminaron

"Bueno, ¿decime que pasa?", se animó Matías

"Mira, no sé qué es lo que pasa, pero pienso que en realidad esto no va más, no nos vemos nunca".

"Ese no es un motivo para terminar una relación".

"No sé, pienso que no va, no es lo mismo que antes, fueron muchos años y ya está, no llegamos a nada. El casamiento está lejos y hoy más que nunca vos de eso no hablas y yo estoy cansada, además, no me casaría con vos".

"Trata de pensar en lo que decís".

"Todo lo que te digo ya lo pensé, lo tengo bien claro", dijo ella

"¿Y así nomás me lo decís?"

"Es que no encuentro otra forma, vos me lo pediste, pediste que hablemos".

"Yo no pedí".

"Bueno está bien, ya que importa".

"Ok, si vos así lo querés está bien, ¡te llevo a tu casa!".

"No deja, estamos a trece cuadras así que me voy caminando".

"Es tarde".

"Bueno está bien acompañame".

Mientras caminaban el insistió:

"Escúchame Analía ¿es verdad que no querés seguir?"

"No hablemos más está todo dicho".

"¿Y mis cosas?"

"Tus cosas las podes venir a buscar cuando quieras".

"Las quiero ahora".

"Bueno espera a que lleguemos y te las bajo".

Las cuadras pasaban como si fueran caminadas en el infierno para Matías

"Espérame acá", dijo Analía

Encendió otro cigarrillo, miro el reloj y espero apoyado en un árbol.

Ella bajo unas bolsas, se las entrego y le dijo:

"Chau".

"¿Chau?, ¿simplemente chau?", preguntó el

Ella se dio vuelta y se fue. Matías sonrió, pensó en que ella estaba equivocada o quizá enojada por algo que él no entendía. "La asuste con esto de pedirle las cosas", se dijo así mismo. Comenzó a caminar hacia el auto cargando las bolsas, le era difícil, pero estaba bien, no había caído en la realidad. "Te amo", le dijo a una chica que asustadamente pasaba por allí.

Subió al auto y puso un casete de Erik Pakbe. Manejo tranquilamente hasta su casa. Entro, tiro las bolsas a un costado de la mesa y no desaprovecho el televisor que había quedado encendido, puso una película de John Blenz, "El fin y la gloria".

Se quedó dormido.

Casi doce horas más tarde se despertó y apago el televisor. Se cambió, era algo tarde... Tomo el tren y llego a su trabajo. En el viaje recordó que su ex novia le dijo:

"Si vos quisieras casarte conmigo yo no me casaría", o algo así. Prendió el primer pucho del día. Ya había ter-

minado de saludar y se estaba acomodando en su asiento cuando Matilde lo sorprendió:

“¿Va a tomar algo?”.

“Si el café de siempre”.

“El famoso escritor John Demberlec tuvo mellizos”, le dijo Juan Seguras, el encargado de la sección información general

“Pone, doble para Demberlec”.

Títulos más, títulos menos, llamo a Analía y no atendió nadie. “Debo esperar”, pensó.

Encendió otro cigarrillo mientras Sandra Blas, la encargada de uno de los suplementos del diario, entro a su despacho y le pidió que titulara una nota sobre un crimen pasional

“Déjame la nota y después te la llevo”, dijo Matías que la miraba apasionadamente. Ella lo noto mientras con un gesto amable dejo pasar a Matilde que entraba con el café. Le guiño el ojo a Matías e inmediatamente se retiró. Sandra dijo que estaba apurada, por lo tanto era su intención que él le dijera el título de la crónica rápidamente

“Pone flores y sangre”.

Ella sonrió y otra vez entre papeles y notas llevo nuevamente el mediodía. Se despidió de todos y camino hasta el tren. Llegó a su casa y lo primero que hizo fue marcar el teléfono de Analía, pero nadie atendió. Acomodo su ropa, tomo un baño y luego de cambiarse la llamo nuevamente:

“Escúchame ¿qué querés?”, se enojó Analía

“Necesito hablar con vos”.

“Ya está todo dicho, por favor, yo no quiero que sufras, así es lo mejor ok”, corto

Matías bajo hasta la calle y en el primer kiosco compro todos los diarios. Más tarde fue al supermercado, en su mente estaba la idea de pedir licencia y tomarse un descanso ya que las cosas así no andaban bien. Se hizo un par de hamburguesas y encendió el grabador, otra vez Erik Pakbe.

Se acostó a leer los diarios y paso la tarde.

Apagó el grabador, comió nuevamente hamburguesas y se acostó. Dio vueltas y vueltas en la cama hasta que ya cerca de la medianoche se quedo dormido

A la mañana siguiente, como todas las mañanas, se levantó temprano y camino hasta la estación. Esta vez iba convencido de pedir licencia. Entro al trabajo rápidamente, saludo y se ubicó en su despacho. Entro Matilde:

“Matías tengo que comentarte algo”.

“¿Dígame?”.

“Mire, escuche comentarios el otro día de que Sandra gusta de usted”.

“Ya me imagine”.

“Vamos jefe no se mande la parte”.

“En serio me lo imagine, conozco bien a las mujeres y se cuándo pasa algo, lo que pasa es que no sé cómo encarar, encima hoy tengo pensado irme”.

“¿A dónde?”.

“Irme a descansar unos días, no sé si ir al mar o quedarme en casa, pero irme. ¿Usted sabe?, me pelee con Analía, me dejo en serio”.

“Sí, sí, me lo supuse a pesar de que no lo veo tan mal”.

“No se crea... bueno lo que le dije queda entre nosotros”.

“Ok, ya le traigo el cafecito”.

“Gracias”.

Inmediatamente firmo algunos papeles, puso algunos títulos y encaro a Roter, el jefe de recursos:

"Ernesto, tengo que hablar con vos".

"Bueno, espérame en tu despacho que ya voy".

Mientras Matías volvía hacia su despacho paso por delante de Sandra, que lo miro, pero él se hizo decididamente el importante. Sin embargo le hizo señas de que fuera para su oficina y detrás entro Matilde con el cafecito y cuando ella se estaba retirando entro Roter:

"¿Decime que pasa?".

"Mira, necesito tomarme unos días, no doy más".

"¿Justo ahora que andamos mal de personal?".

"Si ya lo sé, pero debo irme".

"Listo", dijo Ernesto y rápidamente se retiró

Matías se dispuso a ordenar algunas cosas, tomo el café, prendió un cigarrillo y sin que se diera cuenta entro Sandra:

"Decime Matías ¿qué pasa?".

"Necesito hablar con vos, pero no acá".

"¿Dónde?".

"Afuera, hoy es viernes ¿podes a la noche?".

"No sé, en todo caso hablamos, te dejo mi teléfono".

Y así entre títulos y borradores, crónicas y gacetillas paso la mañana otra vez para Matías, que terminó de arreglar sus cosas y tomo su portafolio, el mismo que siempre deja en su despacho. Se fue. Camino por la calle peatonal y tomo el tren, llegó a su casa y se dispuso a comer, abrió su portafolio, guardo algunas cosas, se cambió, prendió el televisor y marco el teléfono de María, una de esas amigas que cada tanto uno ve por las dudas que Sandra no pudiera salir.

"Hola ¿con María?".

"No ella no está, llega tarde de la facultad".

"Dígame por favor que llamo Matías, Matías Sual".

"Como no".

"Que drama", pensó, ahora estoy jugado, tendría que estar Sandra si o si, de lo contrario lo que vendría sería un fin de semana insoportable.

Se sentó a mirar televisión y dos horas después decidió salir. Tomo sus llaves, apago la TV, conecto el contestador automático y salió a la calle, todavía pensaba en Analía y se preguntaba qué era lo que estaría haciendo.

Y así paso la tarde, caminando y caminando. Decidió regresar a su casa y lo primero que hizo fue escuchar el contestador automático:

"Hola habla Sergio" (amigo de Matías de toda la vida), "Te llamo para saber cómo andas, cualquier cosa llámame".

Desconecto el contestador y se dispuso a tomar un cafecito, como el que le hace Matilde, se puso cómodo y decidió llamar a Sandra:

"¿Hola?".

"¿Quién habla?".

"Habla Matías".

"Ah! hola, ¿cómo andas?".

"Bien ¿y vos?".

"¿Yo?, un poco cansada, recién llego de otro trabajo, pero bueno contame el motivo de tu llamada".

"No, simplemente invitarte a comer a casa".

"¿Hoy?".

"Si hoy".

"No, hoy no puedo".

"¿Por qué?"

"Tengo que salir".

"Pero en el trabajo me dijiste que de última hablábamos a la noche".

"Si está bien y eso estamos haciendo".

"Bueno, está bien, si no querés".

"No es que no quiera, es que no puedo".

"Discúlpame que me meta, pero ¿por qué no puedes?"

"Ya te dije, tengo que salir".

"Bueno está bien ¿y mañana?"

"Mañana sí".

"Bueno te llamo a la noche".

"Bueno está bien".

Matías colgó y pensó que mañana sería evidentemente el día. Estaba realmente cansado así que decidió irse a dormir.

A la mañana siguiente se despertó cerca del mediodía y se puso a mirar por la ventana mientras pensaba en Sandra, en Analía y en María, quien hasta el momento parece haberse no dado por enterada de su llamado o tal vez ya no quería verlo. De todas formas eso no lo preocupaba ya que realmente lo que lo tenía preocupado era su ex novia. Las palabras de ella diciéndole "esto no va más" todavía le retumbaban en la cabeza. Decidió llamarla, marcó el número rápidamente y ella atendió, pero cuando volvió a repetir el "hola" cortó. Encendió un cigarrillo y sin comer dejó pasar la tarde. Pensó en vaciar las bolsas que le había entregado Analía que estaban a un costado de la mesa, pero no se decidió.

Tomo un baño, leyó algunos diarios viejos y sin perder tiempo llamo a Sandra:

"¿Hola?"

"¿Quién habla?"

"Matías habla".

"¿Cómo andas?, mira ahora tengo que salir así que ¿por qué no arreglamos una hora rápido?"

"¿Qué te parece a las once?"

"Bueno genial".

"¿Paso por tu casa?"

"Bueno anota mi dirección: "Felipe Maurens 1145 3° F".

"Listo ¡chau Sandra!"

"Chau".

Matías se quedó con el tubo del teléfono en la mano y pensó que era un ganador. Colgó loco de contento y fue inmediatamente en busca de comida. Se preparó un par de sándwiches, se puso a cantar, prendió la tele y se dispuso a esperar la hora señalada y mientras se ponía la campera sonó el teléfono:

"¿Hola?"

"¿Hola Matías?, habla Sergio".

"Qué tal Sergio, ¿cómo andas?"

"Mira te llame el otro día y me atendió el contestador".

"Si yo justo había salido".

"Lo que pasa es que necesito hablar con vos".

"Es que justo ahora tengo que salir".

"¿No puedes mañana?"

"Bueno ¿mañana está bien?"

"Chau viejo".

"Chau hasta mañana".

Matías tomó las llaves del auto y cruzó la avenida. Durante el camino solo paró a comprar cigarrillos, llegó a la calle Maurens y estacionó, tocó el timbre. Sandra bajó rápidamente.

“¿Que rápido?”.

“Si ya estaba lista... bueno Matías ¿a dónde vamos?”.

“Vamos a cenar ¿qué te parece?”.

“Bueno”.

En el trayecto le convidó un cigarrillo que ella aceptó:

“Son los mismos que fumo yo, pero no tengo”.

Matías inmediatamente buscó un kiosco y bajo a comprar cigarrillos para ella y un “Loly Pol”, pero ella no aceptó.

“Vamos... estos cigarrillos y este chocolatín son para vos”.

“Bueno si insistís acepto”.

¿Sabes una cosa Matías? esta ciudad es imbankable, no aguanto más”.

“Yo tampoco me la banco “Buenos Tratados” no se banca más”.

“Pensas como yo”.

“Qué te parece ya llegamos”.

¿Te parece bien este restaurante “Los escalones de la reina”?.”.

“Si es hermoso”.

Estacionó y entraron. El mozo los acomodó contra una ventana que tenía una vista maravillosa, daba justo a un lago artificial que se había inaugurado hacía pocos días en pleno barrio “La Alameda”, uno de los más importantes de “Buenos Tratados”.

Entre manteles bordados y la luz a medias comenzaron a leer las cartas, ambos pidieron una ensalada de verdura con carne y un vino bien maduro para compartir.

“¿Te sentís bien?”.

“Si estoy cómoda”.

“¿Contame como andas en el laburo?”.

“Mira desde que vos te fuiste pusieron a Miguel Bragas en tu lugar, pero no te llega al talón”.

“Sin embargo, ¿el diario bien?”.

“Si zafa, yo además tengo otro trabajo, de tarde laburo como secretaria de un contador”.

“¿Y te va bien?”.

“Si, me va bien”.

“¿Y tus viejos?”.

“Mis viejos bien ¡va! mi viejo más o menos, creo que es la cervical, tendrán que darle rayos, voy a ver si esta semana lo llevo”.

Casi sin darse cuenta la conversación se hacía monótona por lo tanto era trabajo de Matías acelerar la cosa:

“Que linda estas no se... siento algo cuando te miro”.

“Matías ¿estamos comiendo?”.

“Y ¿qué tiene que ver? el amor no tiene espacio ni tiempo”.

“Sos un poeta realmente”.

“Sí, sí, soy algo así”.

“Yo también me siento cómoda con vos no sé, siento algo especial, definitivamente sos algo especial”.

Entro un matrimonio al restaurante y Matías se puso nervioso:

“¿Qué pasa?”.

"Esta ensalada y la carne no me cayeron del todo bien".

"Vamos Matías ¿porque la miraste a esa minita?"

"No la conozco".

"¿Porque me mentís?"

"Bueno está bien la conozco, pero no tengo la culpa de que este acá".

"Bueno vámonos".

"Que ¿te enojaste?"

"No, pero me quiero ir".

Pago y se fueron y mientras caminaban hacia el auto Sandra comentó:

"Mira si salís conmigo trata de respetarme, no mires minas".

"Ya te dije, la conozco".

"No me interesa".

"¿Qué te pasa?, ¿estás celosa?"

"Sí".

"Estás insoportable".

"Entonces ¿para qué salís conmigo?"

"Bueno no te bancas una joda".

Subieron al auto y las primeras cuerdas fueron en silencio hasta que Matías atacó:

"¿Vamos a mi casa?"

"No" asintió Sandra con la cabeza

"Che ¿pero qué te pasa?"

"Es que Raúl me hacía lo mismo".

"Que me interesa a mi Raúl ¿y qué me lo tenes que nombrar?"

"¿Viste que feo que es?", se reía

"Yo no te nombre a nadie".

"No, me hiciste otra cosa que es peor".

Minutos más tarde llegaron a la casa de Matías. Estacionó el auto e ingresaron al departamento. Le ofreció un café

"Bueno, pero yo lo hago".

"Ok ahí tenes la cosas".

Matías se sacó la campera, guardo las llaves del auto y caminó hasta la cocina, la miro y la beso. El café quedo así... porque la cosa terminó en la habitación.

A las cinco de la mañana se vistieron, acompañó a Sandra hasta la calle y espero a que tomara un taxi

"¿Nos vemos mañana?"

"Ok", dijo el

"Todavía creo no haber encontrado a la mujer de mi vida", pensó mientras cerraba la puerta del ascensor.

Entro a su departamento, tiro la ropa a un costado de la cama, se recostó y se quedó dormido.

A las dos de la tarde del domingo se despertó.

Caminaba hacia la cocina en busca de comida y sonó el teléfono:

"¿Hola?"

"Hola habla Sergio".

"Hola"

"¿Qué tal?"

"Te llamo porque me tenes que hacer pata con dos minitas, te explico cómo hacemos: Yo te paso a buscar y al toque me quedo con una de ellas mientras vos con la otra te vas donde quieras. La mía se llama Elizabeth y la tuya Elsa, no te olvides".

“¿Pero la cosa es hoy?”.

“Si claro, es hoy”.

“Bueno ok, te espero”.

Luego de cortar quedo exaltado, pensó en que hoy posiblemente conocería a la mujer de su vida y trato de tranquilizarse. Fue a la cocina y busco comida que aún le quedaba desde la última vez que fue al supermercado. Comió y paso la tarde leyendo revistas viejas y escuchando la radio. Se bañó, se cambió y se quedó a esperar que su amigo tocara el timbre. Así fue, a las siete de la tarde en punto llegó Sergio. Matías bajo y ahí estaba su amigo con las dos minas.

Los cuatro cruzaron la avenida para ir al bar de enfrente de la casa de Matías, quién antes compro cigarrillos y un “Loly Pol”, el chocolatín de onda que muy cautelosamente guardo en uno de sus bolsillos.

Se ubicaron y pidieron cuatro cafés.

Comenzaron a charlar de cosas intrascendentes mientras las miradas iban y venían entre Elsa y Matías.

Sergio y Elizabeth, de pronto y mientras hablaban del frío que estaba haciendo en estos últimos días se pusieron de pie. Sergio le ofreció dinero a su amigo para pagar los cafés, pero sin respuesta. Seguidamente Sergio argumento:

“Chicos, después nos vemos”.

Matías quedo solo con Elsa y sin perder tiempo le comento:

“Yo estoy acá para hacerle la pata a mi amigo”.

“Yo también”.

“¿Vamos a mi casa?”.

“Pero cómo ¿no es que vos estas acá para hacerle la pata a tu amigo?”.

“¿Y qué tiene que ver? yo te invito a mi casa, vivo enfrente”.

“Si ya sé, pero no te conozco”.

“¿Pero que te puede pasar? nada ¿vamos?”.

“¿Te parece?”.

“Si dale, vamos”.

Matías pago y mientras cruzaban la avenida le regalo el chocolatín. Ella agradeció y lo miro seductoramente.

Entraron al departamento sin hablar.

El sentía algo especial por ella.

Jugaban con las miradas y se daban bola pero hasta ahí.

Dentro del departamento un tema fue trayendo a otro hasta que Matías preguntó:

“¿El amor se desgasta?”.

“Yo creo que no, se desgastan las personas, no el amor, aunque a veces el amor se convierte en otra cosa”.

“¿En qué?”.

“No sé”, sintió que había encontrado a la mujer de su vida.

Una botella de gaseosa suplantaba al café y los cigarrillos eran fieles espectadores de esta noche de domingo

“¿El amor llega cuando menos lo esperas?”.

“Claro, de todas formas creo que también hay que buscar”.

“¿Vos lo encontraste?”.

“Yo no ¿y vos?”.

“Yo creo que si”.

"¿Pero la cosa es hoy?"

"Si claro, es hoy".

"Bueno ok, te espero".

Luego de cortar quedo exaltado, pensó en que hoy posiblemente conocería a la mujer de su vida y trato de tranquilizarse. Fue a la cocina y busco comida que aún le quedaba desde la última vez que fue al supermercado. Comió y paso la tarde leyendo revistas viejas y escuchando la radio. Se bañó, se cambió y se quedó a esperar que su amigo tocara el timbre. Así fue, a las siete de la tarde en punto llegó Sergio. Matías bajo y ahí estaba su amigo con las dos minas.

Los cuatro cruzaron la avenida para ir al bar de enfrente de la casa de Matías, quién antes compro cigarrillos y un "Loly Pol", el chocolatín de onda que muy cautelosamente guardo en uno de sus bolsillos.

Se ubicaron y pidieron cuatro cafés.

Comenzaron a charlar de cosas intrascendentes mientras las miradas iban y venían entre Elsa y Matías.

Sergio y Elizabeth, de pronto y mientras hablaban del frío que estaba haciendo en estos últimos días se pusieron de pie. Sergio le ofreció dinero a su amigo para pagar los cafés, pero sin respuesta. Seguidamente Sergio argumento:

"Chicos, después nos vemos".

Matías quedo solo con Elsa y sin perder tiempo le comento:

"Yo estoy acá para hacerle la pata a mi amigo".

"Yo también".

"¿Vamos a mi casa?"

"Pero cómo ¿no es que vos estas acá para hacerle la pata a tu amigo?"

"¿Y qué tiene que ver? yo te invito a mi casa, vivo enfrente".

"Si ya sé, pero no te conozco".

"¿Pero que te puede pasar? nada ¿vamos?"

"¿Te parece?"

"Si dale, vamos".

Matías pago y mientras cruzaban la avenida le regalo el chocolatín. Ella agradeció y lo miro seductoramente.

Entraron al departamento sin hablar.

El sentía algo especial por ella.

Jugaban con las miradas y se daban bola pero hasta ahí.

Dentro del departamento un tema fue trayendo a otro hasta que Matías preguntó:

"¿El amor se desgasta?"

"Yo creo que no, se desgastan las personas, no el amor, aunque a veces el amor se convierte en otra cosa".

"¿En qué?"

"No sé", sintió que había encontrado a la mujer de su vida.

Una botella de gaseosa suplantaba al café y los cigarrillos eran fieles espectadores de esta noche de domingo

"¿El amor llega cuando menos lo esperas?"

"Claro, de todas formas creo que también hay que buscar".

"¿Vos lo encontraste?"

"Yo no ¿y vos?"

"Yo creo que si".

De pronto sonó el timbre, era Sergio. Matías los invito a subir, pero se negaron. Sin embargo Elizabeth le pidió que cuidara de su amiga y Matías se rio.

Elizabeth y Sergio se fueron.

Matías le comento a Elsa que sus amigos no quisieron subir y la invito a caminar. Tomaron sus cosas, bajaron y caminaron por el barrio.

La noche terminó bien.

Acompañó a ella hasta su casa. Elsa vivía, sin saberlo ambos, a pocas cuadras.

Quedaron en hablarse al otro día.

De regreso a su casa Matías se metió en un barsucho a comer unas empanadas, pensó en Analía y prendió un cigarrillo, no quiso amargarse. Recordó a Sandra y pensó que no había llamado tal como habían quedado la noche anterior. Salió del bar con la cabeza impregnada de recuerdos, de frases, de nombres y de situaciones comprometedoras. Llegó a su departamento. No se había dado cuenta, pero en una de las tazas de café, aun sin enjuagar, había marcas de rouge que Sandra había dejado la noche anterior. Se preocupó, pensó que Elsa podía haberlas visto y de ser así esto era un bajón. "Espero que no las haya visto", se dijo. Lavo las tazas, limpio un poco la cocina y fue hasta su habitación, se recostó y con la ropa puesta se quedó dormido.

A la mañana siguiente se despertó y se dio una ducha.

"Las cosas se repiten o cierran para siempre", pensó mientras se acomodaba la ropa.

Prendió la cafetera, abrió un paquete de galletitas, pero solo comió seis. Prendió un cigarrillo y llamo a Elsa que no estaba, no lo preocupo.

Se terminó de poner la ropa, tomo rápidamente el café, salió a la calle en busca de alimentos y comió en el mismo barsucho de la noche anterior.

De regreso a su casa compro un par de revistas.

Ya en su casa y sin dudar llamo a Sandra:

"Hola Sandrita habla Matías".

Hola Mati ¿cómo andas?".

"Bien ¿y vos?".

"Yo un tanto preocupada porque ayer no me llamaste".

"Se me paso el día sin darme cuenta".

"A la noche paso por tu casa".

Matías se dispuso a leer revistas, encendió un cigarrillo y subió el volumen de la radio que aún estaba prendida. Tres horas más tarde llamo a Elsa:

"Hola ¿con Elsa por favor?".

"Si ella habla".

"Habla Matías".

"¿Cómo andas?".

"Yo bien, te quiero ver".

"Hoy no puedo".

"Pero ¿por qué?".

"Porque no puedo, pero más tarde te llamo".

"Bueno ok".

Una hora más tarde Sandra toco el timbre, bajó y se encontró con ella y una amiga

"Hola Mati, te presento a María del Carmen".

"Hola ¿qué tal?, dijo Matías con un gesto de confusión, "¿vamos enfrente?".

"Bueno vamos" a coro dijeron Sandra y María del Carmen

"Bueno, esperen que subo a buscar una campera".

Entro a su departamento, se puso la campera, tomo las llaves del auto, apago la radio, conecto el contestador telefónico y bajo. Cruzaron la avenida y antes de entrar al bar compro un "Loly Pol", que sin que nadie viera guardo en uno de sus bolsillos.

Estaba realmente copado con María del Carmen, sentía por ella algo raro y pensó que no se puede estar enamorado dos veces al mismo tiempo, entonces pregunto:

"Chicas ¿se puede estar enamorado dos veces al mismo tiempo?".

"No se puede" dijo María del Carmen

"Una cosa es el amor y otra la pasión".

"Claro, son dos cosas distintas" aclaró Sandra

"¿Cómo se sabe si estás enamorado o apasionado?".

"Eso te lo demuestra el tiempo" dijeron ambas

"No hay que ahogarse".

"Claro, no hay que ahogarse" dijo María del Carmen

De esta manera continuó la charla, Matías preguntando cosas y ellas respondiendo cada pregunta cómo podían. Media hora y un par de cafés fueron suficientes. El insistió en llevarlas a cada una hasta sus casas, ambas aceptaron. Dejo primero a Sandra y se quedó solo con María del Carmen, le entrego el chocolatín y quedaron en llamarse al otro día.

¡Matías Sual murió de regreso a su casa!

Un colectivo cruzo en rojo y partió el coche al medio. La policía allano la casa de Matías y en su contestador estaban las voces de Elsa y de María del Carmen:

"Me pelee con mi novio", decía la primera.

"Gracias por el chocolatín, mañana quiero verte", decía la segunda.

EPÍLOGO

Por Sofía Palomo.

Recuerdo a Javier
En su "Color esperanza".
Apostando al futuro...

A su lado un vientre amoroso
Acunando un pequeño sol
Que desesperaba por ver...
Ver la transformación de
Aquellas oscuras noches del alma
Por luminosos días de gloria...
Y esos días llegaron
Son *presente*
Son la vida de Javier
Llena de luz, esperanza y cambios...

Dios escuchó sus plegarias y contestó:

"Si le doy luz y agua
A los lirios del campo,
Alimento a los pájaros
Cuanto más no haré por ti".

ÍNDICE

Prólogo	9
---------------	---

Libro 1

UN MONTÓN DE LADRILLOS

Prólogo	15
Desde el infierno	17
Terapia intensiva	18
Mi cuarto y vos	20
Calles... ..	21
Dando vueltas	22
Estoy adentro	23

Libro 2

LA TARDE ATROZ

Prólogo	27
Aunque esta noche... ..	29
Cuando siento que las cosas no tienen sentido sin vos..	30
Tomando distancia.....	31
Debo comprender	33
Muriendo lejos	34
La tarde atroz	36
Ella se está yendo	38
Yéndome	39
Como si todo fuera	40
Síntomas de muerte	41

Libro 3**¿Y AHORA QUÉ?**

Prólogo	45
Miles de años	47
Tu enfermedad	48
Tus cartas marcadas	49
Llora Bagdad	50
Dos flores muertas	52
Una vez pensé que era una estrella	53
La última culpa	54
A los grandes pilares	55
La soledad	57
¿Y ahora qué?	59
Luz de mis ojos	60
Lloro por ti	61
La vida pasa así	62
Sabor a junco	63
No la mires	64
Llorando	65

Libro 4**LEVANTEMOS UNA PLEGARIA**

Prólogo	69
Elena y el psicoanálisis	71
Cerca de la Meca	72
Pure love	73
Ojos caníbales	74
Todo ha muerto	75
Dicen	76
No te entregues	77
Entre las estrellas	78

Libro 5**GEORGE MARRS Y SUS CUENTOS**

Prólogo	83
Cuento 1. La última crucifixión. Edward García (La muerte)	85
Cuento 2. Una historia del sur. Anónimo (La soledad)	87
Cuento 3. El hijo de Stadler. Martín Stadler (La búsqueda)	89
Cuento 4. El último accidente. Matías Sual (La obscenidad)	91
Epílogo	113

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
www.dunken.com.ar
Enero de 2016

ANTES DEL ALBA

Antes del alba es una recopilación de poesías, canciones y cuentos que Javier López Trezza escribió a lo largo de más de dos décadas dividida en cinco libros: "Un montón de ladrillos", "La tarde atroz", "¿Y ahora qué?", "Levantemos una plegaria" y "George Marrs y sus cuentos"

Metafóricamente la obra es una pared imaginaria que se eleva a modo de contención frente a un mundo devastador, patológico y perverso para el autor.

Antes del alba es una esperanza desesperada, es un barco solitario en la inmensidad de la noche, es una vieja canción triste, pero esencialmente es: "el embarazo de un padecer devenido poema, quizá ese camino personal necesario para el parto del Poeta".

SOBRE EL AUTOR

Javier López Trezza nació en Buenos Aires, Argentina, en 1964. Es escritor, músico y periodista.

Trabajó en Radio Excelsior y FM La Tribu, entre otras emisoras. En 1996 condujo un programa radial que fue seleccionado para salir al aire en FM Rock & Pop.

A lo largo de casi toda la década de los noventa escribió para las revistas: "Pelo", "Metal" y "Generación X".

Como músico tiene en su haber un disco de estudio grabado de manera independiente en 2014: "Canciones para canarios". Integró varias bandas, colaboró en trabajos de otros artistas y grabó tres "demos" junto a músicos de reconocida trayectoria: "Llorando" en 2010, "No hables de mí con nadie" en 2011 y "Flores del corazón" en 2012.

Editorial Dunken seleccionó en 2010 una obra suya: "Viejas fotos raidas", para que formara parte de "Bitácora", un libro de poesías que se editó en septiembre de ese mismo año.

Actualmente trabaja en la preparación de un nuevo libro de poesías, canciones y cuentos.

www.javierlopeztrezza.com.ar

ISBN 978-987-02-8767-4



9 789870 128767 4